Domingo 12 de Noviembre de 1876 — BUENOS AIRES. — Año XIV. - Nº 723

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE.STEIN

NUMERO SUELTO:
3 $ m|c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando á esta Administracion la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
73-Parque-73

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
En la Campaña trimestre adelantado .... 45 $ m|c
En las Provincias id. id...... 1 80 " f s

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
DMINISTRACION
73-Parque-73

AVISAMOS

A nuestros suscritores de la Campaña y de las Provincias, que la suscricion á nuestro periódico no puede ser por menos de tres meses y que su precio es el que sigue:

Campaña, por tres meses	Ps.	45
Provincias, idem idem	Fts.	1.80

Pagado adelantado.

Señor D. José Velez

(Ex-agente nuestro en Cordoba)

Invitamos á este señor se sirva remitirnos el importe de las suscriciones á su cargo durante los ocho primeros meses del corriente año, importe que detiene indebidamente en su poder.

CORRESPONDENCIA

Señor D. A: Gonzalez—Rosario.
Hemos recibido el importe de las suscriciones á su cargo, hasta fines de Setiembre pasado.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 12 DE NOVIEMBRE DE 1876.

La Propiedad es el robo

—On dit qu' Malbrú est mort...
—Tu nous embêtes!
Est mort et enterré....
— Ah! tais ta guente; tu nous fais suer!
L' on ented, dans les champs,
Les accents les plus tou chants;
L' on entend, sous l' ormeau,
Les échos les plus beaux:
—Non, Malbrú n' est pas mort,
Car il vit en cor!

Bitors Hublot.

Ha aparecido, por allá no precisamente entre San Juan y Mendoza, sino un poco mas allá del otro lado de las Cordilleras, un ciudadano que quiere ir á la guerra como Musiú Mambrú, sin saber cuando vendrá.

Ese señor, por mas semejanza con el héroe popular de Malplaquet, tiene tambien un apellido terminado en *ú*; se llama Zañartú.

Zañartú sueña con llagas y jorobas, chichones y arañazos, tajos y estocadas, siente la necesidad de hacer trizas con la República Argentina á nombre de su país la República de Chile.

El nuevo Mambrú, el señor Zañartú, ha escrito su profesion de fé en el diario Chileno *El Ferro Carril*, que ha hecho los honores de la seccion editorial á la carta que se ha dignado dirijirle.

En esa carta, Mambrú Zañartú, principia por declarar que conoce perfectamente la cuestion; la conoce con sus precedentes, sus antecedentes y sus consecuentes.

Pero no quiere hacer uso de esos conocimientos.

No se necesita eso, para aplastar la República Argentina y obligarla á ceder á las pretenciones de su pátria.

¿Para qué documentos? para qué cédulas? para qué protocolos? para qué ordenanzas?

¿Para tomar la Patagonia?

¡Vaya una gracia!

Chile necesita las regiones patagónicas, las desea, las quiere, eso basta ¡que las tome!

Tal es la teoría de Mambrú Zañartú.

Chile se siente apretada, entre las Cordilleras y el Oceano, necesita espacio, campo libre, vastas llanuras, eso basta, que tome las tierras que le hacen falta sin preocuparse de espedientes ni de papel sellado.

Los paises que codician tierras próximas para ensancharse tienen derecho de tomarlas.

Y si los argentinos reclaman, los chilenos sabrán ahogar en su garganta el grito de la indignacion.

Ah! por supuesto! si los chilenos se dejan enternecer por cuestiones de derecho, claro está que la Patagonia nunca será chilena.

Pero no se trata de meterse en discusiones, Zañartú encuentra que hay medios mas espeditivos que las conferencias y las discusiones. Hay argumentos mas poderosos; medios mas eficaces.

Los medios violentos.

El cañon, por ejemplo, con un buen cañon, todo está arreglado.

La teoría del señor Zañartú no deja de ser cómoda.

De lo grande á lo pequeño es la de todo individuo que agarra en cualquier parte lo que encuentra á su conveniencia.

Los que obran así son como Mambrú Zañartú; no ignoran los argumentos y las leyes que se oponen ó condenan su modo de proceder; pero no quieren hacerles caso.

El que se cree propietario del objeto arrebatado quiere á veces reclamar en nombre del derecho, pero los dicípulos de Zañartú, los que aplican las teorías de su escuela á los detalles de la vida y en lugar de tomar comarcas porque las necesitan toman monedas de oro porque les hacen falta, no les hacen caso.

—Pero eso es mio! esclama el propietario.

—No sé nada! contesta el Zañartú apoyado su raciocino con un buen palo bien aplicado.

—Permítame observarle....

—No quiero saber nada, caramba!

Y ¡zás! el partidario de la escuela Zañartuense vuelve á sacudir un palo al reclamador, pero tambien dado esta vez que el otro prefiere callarse que recibir palos por única compensacion de la pérdida de su bien.

Zañartú trabaja en grande escala y no se para en pequeños detalles.

No practica la apropiacion al menudeo, no hace negocios por menor.

En lugar de armarse de un palo para hacer pasar algunas onzas del bolsillo ageno en el suyo, reune un ejército, se arma de muchos cañones y toma la Patagonia.

La Patagonia que los chilenos necesitan, en la cual están acostumbrados á hacer incursiones en donde los chilenos hacen comercio con los indígenas, comprándoles el ganado que han adquirido en la frontera argentina por el procedimiento Zañartuense.

Ese modo de proceder era conocido en Europa, pero hasta ahora no habia sido predicado en América.

Tocaba á Zañartú desarrollar, hacer conocer, introducir ese sistema en el nuevo mundo.

Yo si fuera en su lugar, pedia una patente de primera introduccion.

El economista Proudhon habia escrito un folleto intitulado: *La propiedad es el robo.*

El señor Zañartú raciocina como Proudhon.

—Si tomamos la Patagonia, será nuestra propiedad puesto que la habremos robado y que la propiedad es el robo. Y tenemos el derecho de tomarla puesto que nos hace falta. En cuanto á los argentinos al tratar de probar que la Patagonia es su propiedad prueban únicamente que son unos ladrones, siempre en virtud del mismo aforismo que la propiedad es el robo.

Esta es la prédica de Zañartú y de ella no sale sino para esclamar:

Y sobre todo, basta de raciocinios y de palabras, cerremos el pico, arrojemos la pluma y arménonos contra los que nos quieren impedir un pais que nos conviene so pretesto que es de ellos. No sabemos nada! no queremos saber nada! queremos hacer la guerra á la legítima propiedad. ¡A las armas y adelante!

¡Que va á ser de nosotros despues del grito de alarma de Mambrú Zañartú que sin duda habrá encontrado un gran éco en Chile.

Cuestion de antiparras

Me ha caido por casualidad en la mano un ejemplar de la *Prensa* del sábado. Su primer artículo editorial principia con estos términos:

"Cuando se escribe la historia de esta época revolucionaria, la prensa ha de merecer una pájina gloriosa, en la cual ha de hacerse la justicia de que es acreedora."

¡Vaya! pensé yo, hé aqui la *Prensa* que da á los demás diarios un buen ejemplo de franqueza; la verdad es que la historia tomará de su cuenta á la prensa porteña y le dedicará una pájina en la cual recibirá la tremenda zurra á que en esta época mas que nunca; pero ¿por que demonios llama la *Prensa* á esa pájina una gloriosa! Será bochornoso que habrá querido poner ó vergonzosa? sin duda; eso es un error del cajista.

Habiendo pensado eso, sigo en la lectura del artículo y el segundo párrafo dice:

"Ella ha defendido las cuestiones de órden público y ha salvado no pocos millares de pesos de las corrientes del despilfarro, y de las manos de los esplotadores."

Con que ¿no hay tal error del cajista, y la *Prensa* cree verdaderamente que el periodismo actual tendrá una gloriosa pájina en la historia?

Pues señor, eso es lo que yo llamo una ingenuidad mayúscula!

Yo sabia que el hombre está sujeto á errar, sabia tambien que el escritor es en general mas susceptible, mas vanidoso, mas pagado de su propia persona, mas engañado respecto á su propio mérito que los demás hombres y sabia que entre los escritores, los mas fatuos, los mas pretenciosos son los periodistas.

Pero apesar de todo eso, nunca me hubiera yo imaginado que la ilusion pudiera llegar á tanto.

Y es que en esos renglones que he citado y en los que siguen en el artículo de la *Prensa* hay un cierto perfume de sinceridad, una franqueza, un acento concienzudo que no deja al menor duda y prueba que todo eso ha sido escrito con conviccion.

¿Sera posible que el amor propio ponga en los ojos de los que domina una venda tan tupida?

Pero, colega! por Dios! sáquese esas cáscaras de nueces que tiene en los ojos y le impiden ver lo que es mas claro que la misma luz del dia!

¿Entónces se ha olvidado vd., de todo lo que vd., mismo ha dicho de la prensa y los muy merecidos reproches que vd. mismo le ha dirigido?

¿Ha tomado por broma ó por injusticia los no menos acertados reproches que le han dirijido á vd.?

Abra la coleccion de un diario; aquella ó esa otra, de aquel bordo ó de este bando, del círculo amigo ó del círculo opuesto, del partido triunfante ó del partido vencido, ábra la suya si la tiene mas á mano y recorra sin pasion, despues de haber tomado un vaso de agua helada, los artículos editoriales escritos de tres años á esta parte y conocerá que nunca, en ninguna época la prensa ha faltado tanto ni tan descaradamente al buen sentido, á la equidad y al respeto de sí mismo; no ha retrocedido delante de ninguna maniobra oscura y poco confesable para asegurar el triunfo, la trampa, el embuste, la calumnia, el insulto, los improperios todo lo ha empleado contra los enemigos, los ha acusado de sus propias faltas, ha criticado el bien, ha denigrado lo bueno, ha insultado las mas sanas intenciones, eso, en cuanto á sus adversarios.

En cuanto á los suyos, nunca se ha hecho tanto como en esta época, zalamera, adulona, rastrera, servil, encubridora de faltas, lisonjera sin motivo; nunca ha servido mas hipócritamente de comadre á los charlatanes de toco color, nunca ha encensado ídolos de menos valor.

Aquí están; ahí las tiene, las colecciones de los diarios de la época; aquí están los ataques, aquí están las defensas de un partido contra otro; por ambas partes la trampa, las armas descorteses al servicio de la ira apasionada y del furor ciego.

Ah! yo tambien creo que la historia hará justicia á la prensa contemporánea, pero si sus apóstoles cuentan con el pasaporte que les firmará Clio para entrar al templo de la gloria, me parece que no han de franquear tan fácilmente el umbral de esa mansion.

Vd. vé á la historia con una corona de laureles en la mano y una palma en la otra para victorear á los periodistas modernos, ya la veo armada de un látigo y de un fierro candente esperándolos para castigarlos por haber espendido el ódio y la mentira.

Tal vez soy yo, el que no vé bien; el valor de los términos varia, las espresiones cambian con el tiempo de significado y no tengo tiempo de rehacer mi educacion.

Y no solo no tenemos el mismo modo de pensar, sino que no tenemos tampoco el mismo modo de ver.

No compramos nuestros antecojos en casa del mismo óptico.

Diálogos

SOBRE EL DEPARTAMENTO GENERAL DE ESCUELAS

—¿Qué me cuenta V, de la instruccion primaria; habrá hecho grandes progresos, desde que Sarmiento es el gefe de aquella reparticion?

—Calle V., amigo: qué progresos, ni qué berenjenas. Sarmiento! Sarmiento! pues qué! creyó usted alguna vez, que Sarmiento era hombre de dirijir la educacion pública? ¡Vaya un error!

—Como se le llama el primer educacionista de la América del Sur, yo creia..

—No crea usted nada, amigo mio, esas son vulgaridades; ruedas de molino con que comulgan los tontos; ¿qué ha hecho de real y positivo en materia de educacion, ese gran educacionista?

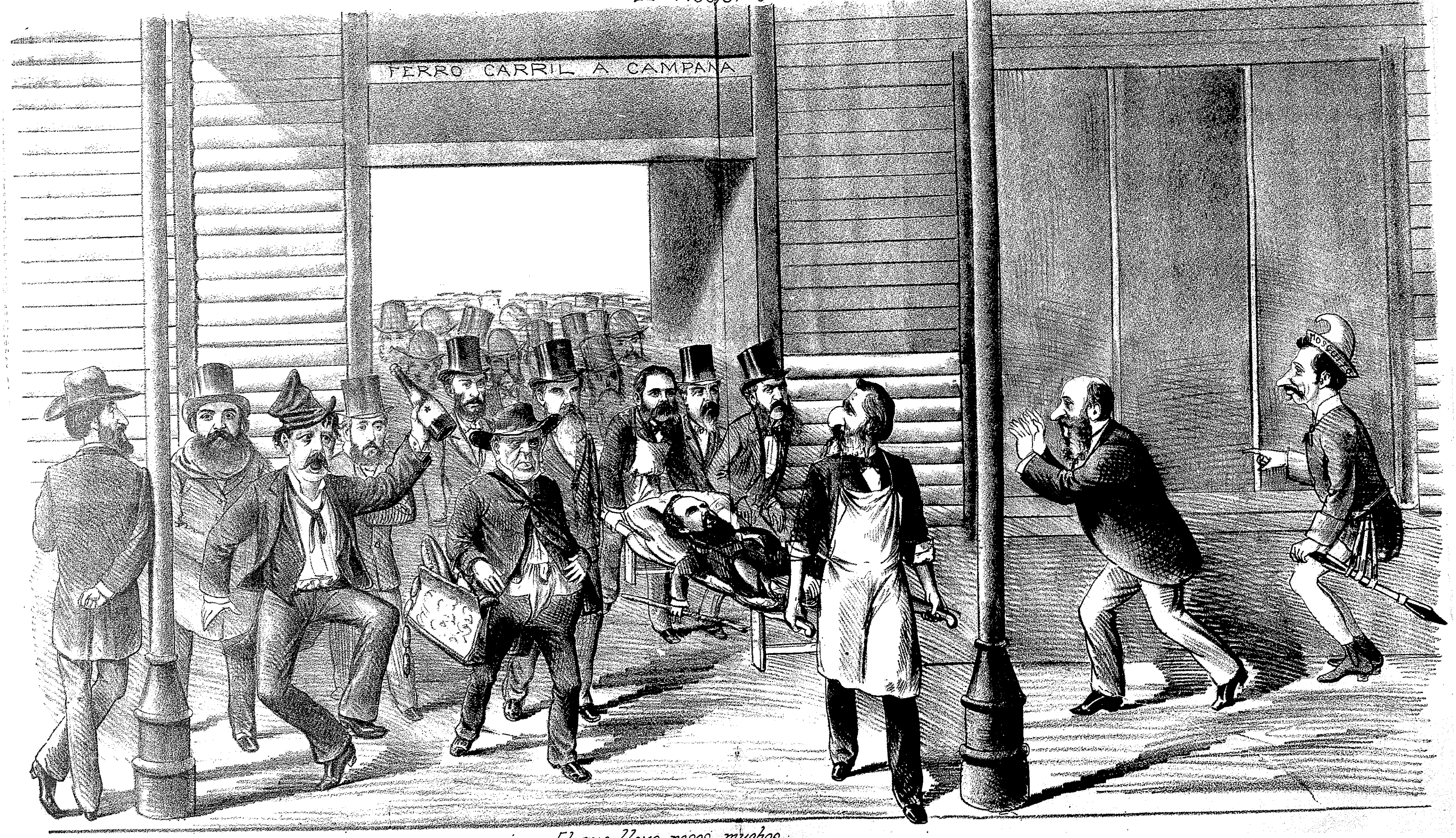
—El ha recorrido la Europa y los Estados Unidos, y ha publicado varias obras, en fin, que sé yo, le llaman el primer hombre en materia de educacion y á eso me atengo.

—Sus viajes han sido simples correrias de placer, á costa ajena; sus estudios ningunos sus obras, el resultado de lecturas frívolas mal dijeridas en libros sin plan.

—Pero, en fin, sea de Sarmiento lo que usted quiera; en qué estado se halla la instruccion primaria; el Departamento de Escuelas cómo marcha?

—No señor, no podemos desentendernos del gefe, porque si aquello anduviera bien, Sarmiento tendria alguna parte desde que él lo dirije; lo mismo que si anda mal, como efectivamente sucede, es por culpa suya; por su absolutismo; por la eterna manía que lo domina de no hallar algo bueno en sus prodecesores, y de someterlo todo á ese espíritu mandarinesco que lo caracteriza. Lo bueno que allí encontró fué suprimido ó está en via de suprimirse, y lo malo se abulta; de ese modo, para el que no escudriña, aquello era detestable: sobre lo detestable todo está bien. Esa es la táctica de Sarmiento: ocupa un empleo: jamás menciona lo bueno que hizo otro antes que él; habla solo de lo malo que ha encontrado, le dá formas tanjibles y estupendas á eso y se pone en campaña para destruir el mal.

Todos los recursos de la agresion se ponen



El que llevo pesos muchos
Vuelve con rebeldes chuchos
Quien fué lleno de ilusion
Trae moruda indijesion